

El doble fondo

El Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella

Los museos y las bibliotecas, si se entienden ambos como realidades llevadas a cabo con conocimiento y competencia, son dos de los elementos más importantes que expresan la conciencia y la voluntad de un pueblo por dotarse de memoria y proyección, de historia y de futuro. La fundación en 1992 de un museo del grabado contemporáneo en Marbella, lugar lamentablemente ajeno a la actividad cultural —o sólo con un baño epitelial que nunca llegó a calar en las instituciones y en las gentes del pueblo— fue un acto significativo y pionero. Fue, y sigue siendo, el primer museo del grabado de nuestro país. Situado en el casco antiguo, ocupa un edificio del siglo XVI, el antiguo Hospital Bazán, rehabilitado y acondicionado acertadamente para el uso museístico a que lo destinó el ayuntamiento. Pero la idea surgió del historiador y crítico de arte José Luis Morales y Marín, fallecido en 1998, al donar su importantísima colección de grabados, hoy notablemente incrementada alcanzando una cifra superior a las tres mil estampas. Hay que señalar que dicha colección abarca desde algunos grabados del siglo XVI hasta la pro-

ducción de nuestros días, en sus más variadas técnicas gráficas. En las diversas salas puede verse la plural aventura del grabado en nuestro país, de manera rotativa debido a que sería imposible por las limitaciones del espacio, siguiendo los criterios estéticos y didácticos de José María Luna, quien desde su inauguración es su Conservador Jefe y un imaginativo y ferviente defensor del papel que un museo como este puede cumplir como detonante de la curiosidad intelectual y estética en un medio poco propicio pero afortunadamente no estéril. En la actualidad su director es José María Morales Camón que cuenta con la colaboración del profesor Wifredo Rincón García.

La Fundación del Museo, constituida también en 1992, ha tratado de promocionar el grabado como obra original, aunque seriada, revalorando una noción que aún no tiene en España el prestigio que merece. Piénsese que hasta hace muy pocos años se podían encontrar, vendidas en algún centro oficial, estampas de grabados (realizadas con las planchas originales) de Goya, Fortuny y otros, vendidas a muy bajo precio y, lo que es real-

mente alarmante, sin verdadero control de la calidad de dichas estampaciones. Además de otras consecuencias, esto equivale a una infravaloración del sentido del grabado como obra. Junto con la exhibición del acervo del museo, de manera complementaria desarrolla diversas tareas: exposiciones temporales, en ocasiones en colaboraciones con otras entidades, de autores como Goya, Picaso, Mariano Fortuny, José Caballero, José Hernández, Luis Caruncho, Eduardo Urculo, Guillermo Pérez Villalta, Enrique Brinkmann, Francisco Peinado, Gustavo Torner y Gregorio Prieto entre otros muchos; exposiciones itinerantes, ciclos de

conferencias, centradas habitualmente en el mundo plástico pero sin desdeñar la literatura y la historia, y, finalmente, cursos de grabado. Como tantas otras entidades culturales, la Fundación del Museo otorga anualmente los Premios Nacionales de Grabado, que sirven de reclamo y acicate. Por último y enlazando con lo que decíamos al comienzo, este museo posee biblioteca especializada en arte, abierta al público, aunque necesitada de un mayor espacio. Por su importancia ya incuestionable y por el empeño de muchas de las personas que lo alientan, se trata de una institución que hay que defender y enriquecer.



Mariano Fortuny: *Una calle de Sevilla*